

réis llenos de sus elogios y alabanzas; abrid los anales de los concilios, y la encontraréis aclamada por todos ellos como Madre de Dios y de los hombres; estudiad los fastos del pontificado, y la veréis honrada y enaltecida por los infalibles oráculos de la Cátedra de San Pedro.....basta, mis hermanos, volved vuestras miradas hacia Roma y saludad conmigo al inmortal Pontífice, que ha enseñado al mundo la Concepción Inmaculada de María y que, no contento con haber agregado á su corona este brillante más, ha resuelto poner bajo de sus auspicios la gran asamblea del episcopado que debe dar al universo una lección de verdad, de amor y de esperanza. ¡Qué gloria para María, mis hermanos, y qué triunfo para la Iglesia de Jesucristo! Nosotros, también ¡oh Virgen gloriosísima! nos ponemos hoy bajo tu protección; y esperamos firmemente que, después de haber publicado tus glorias en la tierra, seamos dignos de cantarlas en la patria celestial.



XIII

Asunción de la Santísima Virgen

Compendio de un sermón predicado en la noche del 15 de agosto de 1870, en la iglesia de la Caridad

*María optimam partem elegit,
quae non auferetur ab ea.
María ha escogido la mejor parte,
la cual no le será quitada.
San Lucas. cap. 10.*

EXORDIO

DE todos los misterios de la Santísima Virgen puede decirse que tuvo en ellos la mejor parte; pero de ninguno puede decirse con más razón que del misterio de su gloriosa Asunción, porque la gloria que forma su beatitud no le será quitada, *QUAE NON AUFERETUR AB EA*; y porque esa gloria es la recompensa de sus grandes merecimientos. Bajo este último aspecto, el misterio de la Asunción de María es el fundamento de nuestra esperanza, como se verá en el presente discurso.

CUERPO DEL DISCURSO

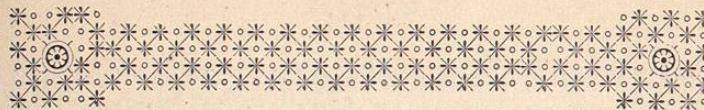
Según las palabras de N. S. J. C., *QUINIMMO BEATI QUI AUDIUNT VERBUM DEI ET CUSTODIUNT ILLUD* y las de la Santísima Virgen: *QUIA RESPÈXIT HUMILITATEM ANCIILLAE SUAE, ECCE ENIM EX HOC BEATAM ME DICENT OMNES GENERATIONES*, la gloria de María no es debida al augusto caracter de su divina maternidad, sino que es

la corona de sus virtudes, especialmente de su fidelidad y de su humildad. Tal es también la doctrina de los Padres. San Agustín, hablando de la primera, dice: *HOC IN EA MAGNIFICAVIT DOMINUS, QUIA FECIT VOLUNTATEM PATRIS; NON QUIA CARO CARNEM GENUIT;* y San Ambrosio, hablando de la segunda, agrega que la humildad de María, así como tuvo la fuerza de atraer á Dios á su seno, tuvo también la virtud de elevar á una pura criatura á lo más alto de los cielos, pudiendo aplicarse á la gloria de María, lo que el Apóstol dice de la Ascensión del Salvador: *QUOD AUTEM ASCENDIT QUID EST NISI QUIA ET DESCENDIT PRIMUM.*

Por esta razón, la Asunción de María es el fundamento de nuestra esperanza; puesto que, siguiendo sus huellas é imitando sus virtudes, podremos alcanzar, en proporción, la misma recompensa. De aquí se deduce: 1º que Dios no tendrá en cuenta para juzgarnos con misericordia los dones sobrenaturales de que nos ha colmado, sino el fruto que hayamos sacado de sus gracias; y 2º que á los ojos de Dios no hay otra verdadera grandeza y honor, sino la virtud. Así se justifica la palabra del Apóstol, que dice: *NON EST PERSONARUM ACCEPTOR DEUS,* y la palabra de David: *DOMINE QUIS HABITABIT IN TABERNACULO TUO. AUT QUIS REQUIESCET IN MONTE SANCTO TUO QUI INGREDITUR SINE MACULA ET OPERATUR JUSTITIAM.*

CONCLUSIÓN

La gloria de María es tan excelente, que no podemos comprenderla; porque, si ni el ojo vió ni el oído oyó lo que Dios prepara á cualquiera de sus elegidos, ¿cómo se podrá comprender la gloria que ha preparado á la que ha sido llena de gracia? Ya que no podemos comprender á María glorificada, á lo menos invoquémosla, como á nuestra abogada. Glosa de la antifona Regina.



XIV

Patrocinio de la Santísima Virgen

Compendio de un sermón pronunciado en el Monasterio de Santa Catalina, el día 6 de Noviembre de 1870, Dominica XXII después de Pentecostés.

*Mulier, ecce filius tuus.
Mujer, ahí tienes á tu hijo.
Evangelio de San Juan, cap.
XIX, v. 26.*

INTRODUCCIÓN

Jesús nos dejó las dos prendas más insignes de su amor, antes de separarse de nosotros para volver al seno de su Padre; estas fueron el sacramento de la Eucaristía y el patrocinio maternal de la Santísima Virgen.

Contrayéndome á este último punto, demostraré: primero, que el Patrocinio de la Santísima Virgen es eficaz, de parte de Dios, por la virtud de su súplica, y de parte nuestra, por la virtud del ejemplo.

PUNTO PRIMERO

María tiene la omnipotencia de su intercesión. Su Divino Hijo le otorga cuanto pide, por dos razones: 1ª

por el respeto, que debe á su palabra; 2ª por las consideraciones que guarda á la Maternidad divina; y 3ª por haberla constituido Madre del género humano.

PUNTO SEGUNDO

María es un ejemplo vivo para el hombre, en los dos grandes estados, en que puede encontrarse.

Es ejemplo de los inocentes, por la pureza de su vida y su inflamada caridad para con Dios.

Es ejemplo de los penitentes, por la gran paciencia y heroica resignación, con que supo sobrellevar todas las pruebas á que la sometió la Divina Providencia.

Por tanto, su Patrocinio es para nosotros una gran esperanza y un poderoso estímulo.

EPÍLOGO

La Iglesia también fue confiada por nuestro Señor á la protección de la Santísima Virgen.

Hoy, que se encuentra atribulada, roguemos á la Santísima Virgen que la auxilie con su poderosa intercesión.



de la razón humana, era necesario oponer la soberanía infalible de la razón divina.

Apesar de las dificultades del tiempo, de la oposición de los gobiernos y de la resistencia de nuestras pasiones, esta doctrina salvadora se abrirá paso hasta tomar asiento en las inteligencias cristianas, como se lo han abierto, en la prolongada serie de los siglos, los diferentes dogmas católicos.

Siendo así, señores, reanimad vuestras esperanzas, y apesar de las inmensas ruinas que la incredulidad y la falsa filosofía amontonan, por todas partes, en las sociedades cristianas, creed firmemente que el gran Concilio Vaticano, gloria inmortal del ya muy glorioso pontificado de Pío IX, tendrá, en la historia de la Iglesia, la grandiosa misión de atraer hácia Jesús á este mundo moderno, tan grande por sus descubrimientos y sus aspiraciones; pero, que, desvanecido con los triunfos que alcanza sobre la materia, olvida, con demasiada frecuencia, sus deberes para con Dios y sus destinos inmortales.

Quiéralo Dios, señores, y permita también su divina Providencia que nosotros, testigos hoy de las victorias, que alcanzan en todas partes los enemigos de la Iglesia, saludemos llenos de gozo el día no lejano de su glorioso triunfo. el día en que la inmaculada esposa de N. S. J. C. sea reconocida nuevamente, como la única reina de las sociedades cristianas y la única madre de la humanidad en la tierra. Así sea.

